

## ALMA EN PENA

A fuerza de quererte  
me he convertido, Amor, en alma en pena.

¿Por qué, Fuensanta mía,  
si mi pasión de ayer está ya muerta  
y en tu rostro se anuncia los estragos  
de la vejez temida que se acerca,  
tu boca es una invitación al beso  
como lo fue en lejanas primaveras?

Es que mi desencanto nada puede  
contra mi condición de ánima en pena  
si a pesar de tus párpados exangües  
y las blancuras de tu faz anémica,  
aún se tiñen tus labios  
con el color sangriento de las fresas.

A fuerza de quererte  
me he convertido, Amor, en alma en pena,  
y con el candor angélico de tu alma  
seré una sombra eterna.